

LA HISTORIA DEL “ILIBERALISMO”¹

THE HISTORY OF “ILLIBERALISM”

Recibido: 07/03/2023 – Aceptado: 10/05/2023

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.100.012>

Helena Rosenblatt²



<https://orcid.org/0000-0001-8746-1544>

The City University of New York (EEUU)

HRosenblatt@gc.cuny.edu

- 1 El presente texto fue publicado originalmente en inglés como capítulo 2 del *Routledge Handbook of Illiberalism* editado en 2022 por Andrés Sajó, Renata Uitz y Stephen Holmes. Para la presente edición, ha sido oportunamente actualizado y adecuado al castellano, haciendo uso de alguna versión castellana de aquellos libros citados que la tienen. La traducción fue realizada por Santiago Argüello.
- 2 Doctora por la Universidad de Columbia. Ha sido becaria Guggenheim en Humanidades. Actualmente es profesora de Historia en el Graduate Center de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, autora de varios libros, entre ellos el best seller *La historia olvidada del liberalismo* (2020) y editora de *The Cambridge Companion to Constant* (2009).

Resumen

La historia del término "iliberalismo" se ha desarrollado junto a la de su opuesto, "liberalismo". En la época romana, ser liberal significaba exhibir la conducta noble de un ciudadano. Ser iliberal significaba lo opuesto: ser "servil". Con el paso del tiempo, "iliberal" vino a ser sinónimo de "vulgar" o "maleducado", y luego, en el siglo XVIII, de "intolerante". Es sólo después de la Revolución francesa que ambos términos, "liberalismo" e "iliberalismo", se revistieron expresamente de significado político, permaneciendo el iliberalismo dotado de un sentido peyorativo. Ninguno de esos términos resultó combinado con el de "democracia", sino hasta finales del siglo XIX, cuando naciera precisamente la "democracia liberal". Y es sólo de modo muy reciente que se comenzaría a abogar por una "democracia iliberal", tal como ocurre en el caso de algunos líderes autoritarios de nuestros días, que desean distinguir sus regímenes de las democracias liberales occidentales

Palabras clave: Iliberalismo; Liberalismo; Revolución francesa; Democracia.

Abstract

The history of term "illiberalism" has unfolded next to that of its opposite, "liberalism." In Roman times, to be liberal mean to exhibit the noble behavior of a citizen. To be illiberal meant the opposite: to be "slavish". Over time, "illiberal" became a synonym for "vulgar" or "ill-bred," and then, in the 18th century, "bigoted." It is only after the French Revolution that both terms, "liberalism" and "illiberalism" took on overtly political meaning, with illiberalism remaining a pejorative. Neither term was paired with "democracy" until the late 19th century, when "liberal democracy" was born. It is only very recently that anyone would champion an "illiberal democracy" as some authoritarian rulers do today, wishing to distinguish themselves from the liberal democracies of the West.

Keywords: Illiberalism; Liberalism; French Revolution; Democracy.

Sumario

1. El significado de "iliberal" desde la Antigua Roma hasta la Ilustración
2. La Revolución francesa y el nacimiento del "liberalismo" y el "anti-liberalismo"
3. El socialismo y la invención de la "democracia liberal"
4. El totalitarismo y el descubrimiento de una "tradicón iliberal"
5. El nacimiento de la "democracia iliberal"
6. Antiliberalismo e iliberalismo en la academia norteamericana hoy
7. Conclusión
8. Bibliografía

1. Introducción

En años recientes se ha escrito mucho acerca del surgimiento de la "democracia iliberal" alrededor del mundo. El término es usado habitualmente para describir el gobierno de Viktor Orbán, actual Primer Ministro de Hungría. Con todo, Andrzej Duda en Polonia, Vladimir Putin en Rusia, Recep Tayyip Erdogan en Turquía, y Jair Bolsonaro, presidente hasta hace poco en Brasil, se encuentran entre los muchos líderes mundiales que exhiben características similares. Incluso una democracia aceptablemente duradera y estable como India, o la primera democracia liberal de la época moderna, Estados Unidos, se piensa que están evolucionando en una dirección "iliberal"³.

Pero hay bastante desacuerdo, e incluso confusión, acerca del significado del término. El *Merriam-Webster Dictionary* define el término "iliberalismo" como "oposición al liberalismo"⁴, pero ello sólo es desplazar la responsabilidad hacia el "liberalismo", que es, y siempre ha sido, un grupo de conceptos en disputa y continua evolución⁵. ¿Qué se supone que es exactamente lo opuesto

3 Entre los muchos artículos sobre este tema, ver GALSTON, William. "The Growing Threat of Illiberal Democracy". *The Wall Street Journal*. 2017, January 3. Disponible en: <https://acortar.link/jK8TiK>

4 Diccionario MERRIAM-WEBSTER. Voz "liberalismo" [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/l1tz5j>

5 ROSENBLATT, Helena. *La historia olvidada del liberalismo: Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*. Fontal

al iliberalismo?⁶ Hoy en día iliberalismo se usa frecuentemente como sinónimo de populismo, autoritarismo o nacionalismo, pero estos también son términos que se encuentran en discusión⁷. Es más, la palabra se usa como sinónimo de "anti-liberalismo", sin explicar adecuadamente por qué se necesita otro término para querer decir lo mismo. Y tal como discutiré más abajo, en una versión más ligera, los partidarios de la llamada "corrección política" en las universidades norteamericanas, hoy en día son acusados de "iberales". El significado de todos estos términos no es, de hecho, el mismo, aunque sus historias están entrelazadas.

En consecuencia, para narrar la historia del "iliberalismo", podría ser de ayuda comenzar con la historia del término. Al proceder de esta manera, estaremos en condiciones de clarificar también su relación con la "democracia".

1. El significado de "liberal", desde la Antigua Roma hasta la Ilustración

La historia del término "iliberalismo" se ha ido desplegando junto con la del "liberalismo". Ambos términos fueron acuñados en el siglo XIX y fueron usados por primera vez para describir principios políticos asociados a la Revolución francesa. Sin embargo, por aquel entonces los adjetivos "liberal" e "iliberal", así como sus nombres correspondientes, "liberalidad" e "iliberalidad", ya habían

Rueda, Y. (trad.). Barcelona: Crítica, 2020. El método de historia conceptual adoptado en este artículo es el mismo del de ese libro. Ver también BELL, Duncan. "What is Liberalism". *Political Theory*. 2014, vol. 42, núm. 6, págs. 682-715, quien ofrece una excelente explicación de por qué este método es útil.

6 Michael FREEDEN explica la complejidad de este asunto en "The elusiveness of European (anti)-liberalism". En: Gosewinkle, D. (ed.). *Anti-Liberal Europe. A Neglected Story of Europeanization*. New York - Oxford: Berghahn. Págs. 333-344. Ver también FREEDEN, Michael. *Liberal Languages. Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton: Princeton University Press, 2005, y FREEDEN, Michael and STEARS, Marc. "Liberalism". En: Freedden, M., Tower Sargent, L. and Stears, M. (eds.). *The Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press, 2013, págs. 329-348.

7 Recientemente ha habido una enorme discusión acerca del significado de "populismo". Algunos ejemplos: MÜLLER, Jan-Werner. *What is Populism?* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016; URBINATI, Nadia. *Me the People: How Populism Transforms Democracy*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2019; FINCHLSTEIN, Federico. *From Fascism to Populism in History*. Oakland, CA: University of California Press, 2017.

estado circulando por centurias. Esas palabras comparten la raíz latina “*liber*”, que significa “libre” y “generoso”. Ser “liberal” en la antigua Roma significaba exhibir amor por la libertad y la generosidad, consideradas las cualidades ideales de un ciudadano romano. Significaba comportarse de una manera apropiada a una persona libre de nacimiento, no esclava⁸. Ser “iliberal”, por otra parte, era ser “falto de generosidad” o incluso “mezquino”, y por ende alguien que exhibe un comportamiento “indigno de un hombre libre”⁹. En el curso de los siguientes siglos, las palabras liberal y liberalidad perdieron toda conexión necesaria con la condición de ciudadano, pero continuaron describiendo la generosidad y magnanimidad que se espera de un miembro de la élite gobernante. “Iliberal” pasó a significar lo opuesto: “mezquino” y/o “rudimentario”. A mediados del siglo XVI, un diccionario definía esta palabra con el significado de “vulgar” o “maleducado”¹⁰.

La liberalidad no era entonces una cualidad innata; requería un cuidado cultivado. Originalmente designada para inculcar valores cívicos en los jóvenes miembros de la élite, esto es a lo que apuntaban las “artes liberales” como forma educativa. Su cometido era formar el carácter de aquellos jóvenes. Una educación basada en las artes liberales preparaba a sus destinatarios para el liderazgo y legitimaba sus pretensiones de ejercer tal liderazgo. Tal como explica uno de los tratados más leídos en el Renacimiento, la “liberalidad” era un atributo que elevaba a aquellos que la recibían, por encima de “la muchedumbre irreflexiva”¹¹. Por contraste, la “iliberalidad” era la característica de aquellos que carecían de una educación liberal, es decir, aquellos que sólo podían entrenarse en “oficios mecánicos o iliberales” (*mechanical & illiberal crafts*)¹².

8 Para una historia más detallada de la evolución de las palabras “liberal” y “liberalismo”, ver ROSENBLATT, Helena. Op. cit.

9 Ver Etymology Dictionary, *sub voce* “illiberal” [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/PbKKHp>

10 Ver Diccionario de inglés WILLIAM COLLINS Sons & Co. Ltd. [en línea] HarperCollins Publishers, 2012. Disponible en: <https://acortar.link/jGvA0c>

11 Pietro Paolo Vergerio «el Viejo» (1370-1445), citado en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., pág. 24.

12 MURRAY, James A. H. *A New English Dictionary on Historical Principles: Founded Mainly on the Materials Collected by the Philological Society*, Volume 5, Part 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, pág. 43. Disponible en: <https://acortar.link/ifrwu1>

Durante el siglo XVIII, la palabra "liberal" gradualmente vino a significar los valores que se esperaban de un *gentleman* cultivado. Un hombre liberal era alguien razonable, correcto (*polite*), abierto (*open-minded*) y tolerante. Era alguien que creía en la indagación y progreso científicos. El *Oxford English Dictionary* de 1772 define al liberal como alguien "exento de sesgos, prejuicios o intolerancia". En contraste, "iliberal" ahora significaba "estrecho de mente", "intolerante", o "desentonado en el trato social"¹³. Al igual que "liberal", "iliberal" continuaba describiendo las cualidades nobles de un individuo, pero podía también describir algo así como una forma inculta de religión. Muchos protestantes pensaban que el papismo, esto es, el catolicismo romano, era ese tipo de religión. El célebre historiador y ministro protestante escocés, William Robertson (1721-1793), se refería al catolicismo como una religión de "la clase más intolerante e iliberal"¹⁴. Por otra parte, la religión predicada por el fundador norteamericano del unitarismo, William Ellery Channing (1780-1842), era a menudo llamada una religión "liberal". Se pensaba que era liberal ya que se la consideraba una versión culta del protestantismo, una religión acorde con la mentalidad abierta y razonable de los *gentlemen* que acudían a la iglesia de Channing. Tales hombres detestaban la "deplorable iliberalidad" de los incultos, a quienes veían como gente supersticiosa, propensa al "entusiasmo", inclinada al fanatismo¹⁵.

Ni lo "iliberal" ni lo "liberal" detentaban en aquel tiempo asociación alguna con la "democracia". Desde la Antigüedad, "democracia" significaba simplemente "poder del pueblo", y, en cuanto tal, era denigrada por la mayoría de los autores. Platón, por ejemplo, asociaba la democracia con "la insolencia, la anarquía, el derroche, y el descaro"¹⁶; y, casi dos mil años después, la democracia era injuriada exactamente como la peor clase de gobierno, muy inferior a la monarquía y la aristocracia. Por qué uno habría de querer darle poder a los pobres, era difícil de entender para hombres como Nathanael Greene (1742-1786), uno de

13 SHAFTESBURY, Third Earl of (Anthony Ashley Cooper). *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*. Indianapolis - New York: The Bobbs-Merrill Company, 1964. Vol. I, Treatise II, Part I, pág. 45.

14 ROBERTSON, William. *The History of Scotland during the Reigns of Queen Mary and of King James VI: Till His Accession to the Crown of England*. 6th ed. London: T. Cadell, 1771. Vol. I, pág. 120.

15 Citado y discutido en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., pág. 37.

16 Citado en MILLER, James. *Can Democracy Work?*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2018, pág. 20.

los generales de George Washington, quien creía que “el gran conjunto de la sociedad” era siempre “estrecha de miras, egoísta e iliberal”¹⁷.

En las vísperas de la Revolución francesa, “liberal” e “iliberal” eran términos mayoritariamente pre-políticos, usados para describir las cualidades personales nobles o innobles de un individuo o grupo. Pero la palabra “liberal” comenzó a usarse también para describir leyes y constituciones. Por ejemplo, el aristócrata francés Marqués de Lafayette, amigo de George Washington, y quien había peleado junto a él en la Guerra de Independencia estadounidense, llamaba a Estados Unidos tierra de “instituciones realmente grandes y liberales”¹⁸. Aunque no especificaba qué quería decir con “instituciones liberales”, es válido asumir que se refería a algo así como “leyes ilustradas y de mentalidad abierta”. El contexto inmediato de su aseveración era la batalla por la tolerancia religiosa en Francia, en la que él había estado profundamente involucrado, y por la que pensaba que Estados Unidos había de servir de modelo. Sin embargo, al igual que otros *gentlemen* liberales de su tiempo, Lafayette no equipararía “instituciones liberales” con “democracia”. El concepto de “democracia liberal” todavía no existía y, respecto de la “democracia *iliberal*”, simplemente no había necesidad para un término tal. Usar la palabra “iliberal” para describir una democracia, probablemente habría sido innecesario o incluso redundante. Por un tiempo aún más prolongado que “liberal”, “iliberal” sirvió como descripción de una persona, no de un principio político o una forma de gobierno.

2. La Revolución francesa y el nacimiento del “liberalismo” y el “anti-liberalismo”

La Revolución francesa aceleró la politización del término “liberal”, dando lugar al surgimiento de los términos políticos “liberalismo” y “anti-liberalismo”. De modo creciente, la palabra “liberal” comenzó a ser usada para describir los principios constitucionales abogados por hombres como Benjamin Constant (1767-1830), quien hoy día es reconocido como uno de los fundadores del liberalismo, y quien durante su vida fuera llamado algunas veces líder del “partido liberal” en Francia. Durante los últimos años de 1790, Constant fue uno de los

17 Citado en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., pág. 34.

18 *Ibidem*, pág. 71.

primeros, a nivel mundial, en usar el término "liberal" en sentido político¹⁹. El objeto de sus "principios liberales" era asegurar los logros de la Revolución y prevenir el regreso del Terror. Tales principios incluían cuestiones tales como el estado de derecho, la igualdad cívica, el gobierno representativo y constitucional, el equilibrio de poderes, y un cierto número de derechos individuales, tales como la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad religiosa, así como el derecho a poseer y disponer libremente de la propiedad privada. A esto podría añadirse el juicio ante jurado, la remoción de barreras para la industria y el comercio, leyes de herencia más equitativas, y el derecho al divorcio. Liberales como Constant creían que leyes liberales tales como esas crearían una sociedad más libre, justa y próspera; una sociedad en la que la riqueza y las oportunidades se acrecentarían y extenderían de forma más equitativa. Esta es la razón por la que liberales como Constant llamaban "liberales" a sus principios; por su carácter emancipador, ilustrado y altruista.

Los contrarrevolucionarios y conservadores objetaron inmediatamente no sólo los principios en sí mismos, sino también el uso de la palabra "liberal" para describirlos. Los defensores del Antiguo Régimen sostenían que la palabra estaba siendo empleada para engañar adrede a la gente. Los llamados "principios liberales" no eran en absoluto liberales. Gente advenediza y malintencionada estaban secuestrando un término aristocrático con propósitos anti-aristocráticos.

El político y filósofo anglo-irlandés Edmund Burke (1729-1797) expresó tales sentimientos contrarrevolucionarios en su panfleto *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Publicado en 1790, cuando la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano había sido recientemente aprobada, una constitución liberal estaba en ciernes, y la Revolución se encontraba todavía en su fase moderada, Burke expresó horror ante los deseos de los revolucionarios franceses de derrocar lo que él defendía como "el orden natural de las cosas"²⁰. La idea de que un pueblo debiera elegir su forma de gobierno, y que ello estuviera

19 VINCENT, K. Steven. *Benjamin Constant and the Birth of French Liberalism*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.

20 BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. IRAZUSTA, J. (ed.). Buenos Aires: Dictio, 1980, pág. 104.

basado en “pretendidos derechos”²¹ de ese pueblo, era una especie de “metafísica política”²² inventada por una “camarilla literaria”²³ que servía al “nuevo interés financiero”²⁴. Tales ideas eran ciertamente *no liberal*²⁵, escribe él; constituían una “bárbara filosofía”²⁶.

Lamentando el fin de la “época de la caballería”²⁷, Burke describía a María Antonieta, reina de Francia, como una “visión [de lo] más deliciosa [...] brillante como la estrella de la mañana”²⁸, mientras tachaba a Benjamin Constant y sus colegas liberales de “multitud canallesca” y “bárbaros groseros”²⁹. En su mente, ellos eran, no liberales, sino *illiberal*³⁰, una palabra que usaba en sentido tradicional, como sinónimo de “ruin”, “bajo” e “innoble”³¹. En suma, lamentaba la muerte de la aristocracia: “Jamás, nunca jamás veremos aquella generosa lealtad al rango y al sexo, aquella altiva sumisión, aquella dignificada obediencia, aquella subordinación del corazón que conservaba vivo, aun en la misma servidumbre, el espíritu de una exaltada libertad”³².

21 *Ibidem*, pág. 117.

22 *Ibidem*, pág. 116.

23 *Ibidem*, pág. 185.

24 *Ibidem*, pág. 184.

25 BURKE, Edmund. *Reflections on the Revolution in France*. Pocock, J. G. A. (ed.). Indianapolis – Cambridge: Hackett Publishing Company, 1987. Pág. 70. En este caso hemos citado el texto original, en la circunstancia de que el editor argentino Irazusta –simpatizante de Burke–, no se atreve a poner en boca de Burke elogio alguno de la palabra “liberal”, traduciendo en este caso la palabra inglesa *liberal* por la paráfrasis de “digna de hombres libres”: BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Op. cit., pág. 144.

26 *Ibidem*, pág. 141.

27 *Ibidem*, pág. 139.

28 *Ídem*.

29 *Ibidem*, págs. 143–144.

30 BURKE, Edmund. *Reflections on the Revolution in France*. Op. cit., pág. 130. De Nuevo Irazusta elude traducir literalmente, como sería lo correcto. En este caso traduce *illiberal* por “innoble” (palabra castellana para la que en inglés existe *ignoble*, tal como el mismo Burke la usa en la siguiente cita): BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Op. cit., pág. 234.

31 *Ibidem*, pág. 102.

32 *Ibidem*, pág. 140.

Burke pronosticaba que un movimiento con principios iliberales de esa índole terminaría inevitablemente en violencia y dictadura militar³³. Hoy en día considerado como uno de los fundadores del conservadorismo, Burke fue en su tiempo un profeta de la contrarrevolución; alguien que lanzó un ataque extenso, implacable y despiadado sobre el liberalismo³⁴.

Sólo unos pocos años después de la publicación de las *Reflexiones* de Burke advino el Reino del Terror, y entonces sus predicciones parecieron volverse ciertas. Los ataques de los contrarrevolucionarios se hicieron todavía más feroces. En sus *Consideraciones sobre Francia* (1797), uno de sus portavoces más influyentes, Joseph de Maistre (1753–1821), acusaba a los “hombres viciosos” de causar una revolución “de carácter satánico” en contra del antiguo orden divinamente sancionado. Infectados por venenosas ideas de la Ilustración, los revolucionarios habían llevado a cabo “magia negra” sobre la nación, despertando en consecuencia la ira de Dios³⁵. El derramamiento de sangre y caos que estaba experimentando Francia era ahora un castigo necesario para expiar los pecados de la nación y regenerar al país.

Aproximadamente quince años más tarde, por el año 1813, los contrarrevolucionarios que simpatizaban con la mirada de De Maistre, acuñaron la palabra “liberalismo”. La palabra comenzó como un agravio, con la intención de demonizar a los “hombres viciosos” que defendían los principios liberales como los de Constant. Por la misma época, también fue acuñada la palabra “antiliberal”³⁶. A diferencia de “iliberal”, “antiliberal” parece haber sido una expresión más claramente política, aunque fuera relativamente poco usada. Quería decir lo que todavía quiere decir hoy, a saber, oposición a uno o más principios liberales de gobierno. La gente que abogaba por arancelar o prohibir el comercio, por ejemplo, podía ser llamada “antiliberal”; o incluso las tarifas y

33 *Ibidem*, págs. 328–332.

34 Ver ROBINS, Corey. *The Reactionary Mind. Conservatism from Edmund Burke to Sarah Palin*. Oxford: Oxford University Press, 2011, quien vincula de modo certero el conservadorismo de Burke con una mentalidad reaccionaria que se origina desde la Revolución francesa.

35 DE MAISTRE, Joseph. *Consideraciones sobre Francia*. Gutiérrez de Gamba, C. (trad.). Madrid: Rialp, 1955, págs. 196, 123, 83 y 79.

36 Diccionario MERRIAM-WEBSTER. Voz “anti-liberal” [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/Ym0hbX>

prohibiciones mismas podían serlo. Al mismo tiempo, la palabra "iliberal" continuaba significando una persona avara, estrecha de miras e intolerante. Habría tenido poco sentido llamar iliberal a una constitución o una forma de gobierno. Y la palabra "iliberalismo" todavía no existía.

Los papas del siglo XIX y sus portavoces se encontraban entre los más virulentos antiliberales. El liberalismo, decían ellos, era lo mismo que la licencia. Cuando los liberales abogaban por la tolerancia religiosa, eran acusados de ateísmo; cuando abogaban por la libertad de prensa, eran acusados de anarquismo; y cuando abogaban por el derecho al divorcio, eran acusados de introducir democracia en la familia y en consecuencia destruirla. Los liberales, decían sus adversarios, no sólo estaban empeñados en destruir la religión, la familia y la comunidad, sino que "odiaban a Dios". La crítica más acérrima venía de la Iglesia Católica y la "ortodoxia" religiosa. El Papa Pío IX llamaba al liberalismo "abominable", "monstruoso" y "abusivo de cualquier ley, sea humana o divina". En un panfleto que llevara el simple título de *El liberalismo es pecado*, un vocero católico llamaba al liberalismo "pecado más grande que la blasfemia, el robo, el adulterio, el homicidio, o cualquiera otra violación de la ley divina". Para contrarrestar la amenaza, la Iglesia patrocinaba misiones a lo largo de Europa, donde tenía lugar la quema de libros y se daban sermones alusivos al fuego del infierno, con la promesa de condenación eterna para aquellos que fueran culpables de "liberalismo", repitiendo, en términos más estridentes que nunca, las cáusticas advertencias de los contra-ilustrados franceses³⁷. Y para no quedarse atrás, también los líderes de las iglesias protestantes que se veían a sí mismos como defensores de la ortodoxia protestante, denunciaban severamente al liberalismo. Uno de estos líderes hablaba por muchos al insistir en que "nuestra política consiste en la obediencia incondicional... al orden divino"³⁸.

Una acusación frecuentemente escuchada era que la Ilustración, junto con su progenie, el liberalismo, eran juntamente responsables del Reino del Terror. La verdad, sin embargo, es que el liberalismo había sido concebido *después* del

37 Para los papas y sus portavoces, ver ROSENBLATT, Helena. Op. cit., págs. 102-104, y para la contra-ilustración ver MCMAHON, Darrin. *Enemies of the Enlightenment: The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*. Oxford: Oxford University Press, 2002.

38 Ernst Wilhelm Hengstenberg, citado en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., pág. 71.

Terror, de tal modo que no pudo ser el responsable de causarlo. Además, el liberalismo había sido diseñado expresamente para *prevenir* cualquier cosa que se asemejara eventualmente al Terror, tal como resulta evidente al lector de los panfletos de Constant, *Sobre la fortaleza del gobierno actual en Francia (De la force du gouvernement actuel de la France)* (1796) y *Sobre los efectos del Terror (Des effets de la Terreur)* (1797); o de su principal tratado *Principios de política* (1815), considerado hoy día como un documento fundacional del liberalismo³⁹. Los ataques antiliberales a menudo atribuían al liberalismo ideas y resultados exactamente opuestos a los intentados por los liberales.

Los liberales ciertamente concordaban en que el Terror, y los más de veinte años de guerra que Francia había sufrido, habían causado incontable dolor, además de haber deshilachado los lazos que mantenían a la sociedad francesa cohesionada. También acordaban en que el crimen, la corrupción y el egoísmo eran un problema real. Pero para los liberales, la respuesta no era retornar al sistema de valores jerárquicos del *Ancien Régime*. El objetivo no era erradicar la Ilustración. Ni podía Francia ser sanada con sermones acerca del fuego del infierno y la condenación eterna⁴⁰. Por el contrario, nuevos lazos habían de ser creados, ahora sobre premisas más igualitarias y humanas. Madame de Staël (1767–1817), una de las fundadoras del liberalismo con todas las de la ley, escribió acerca de la necesidad de fomentar la compasión, la tolerancia y la generosidad en la población francesa. Sus novelas guardaban expresamente esa intención. Los casamientos debían ser menos patriarcales, más ligados al compañerismo y al afecto; las familias, más ligadas por el amor, no por la fuerza o el miedo. Durante el siglo XIX, los liberales como Mme. de Staël también se propusieron hacer que la educación tuviera un acceso más amplio y estuviera libre del control clerical. Lo que Francia necesitaba era

39 HOLMES, Stephen. "The Liberty to Denounce: Ancient and Modern" y DE LUCA, Stefano. "Benjamin Constant and the Terror". En: ROSENBLATT, H. (ed.). *The Cambridge Companion to Constant*. Cambridge - etc.: Cambridge University Press, 2009, págs. 47–68 y págs. 92–114, respectivamente; y HOLMES, Stephen. "Rethinking Liberalism and Terror". En: GEENENS, R. & ROSENBLATT, H. (eds.). *French Liberalism from Montesquieu to the Present Day*. Cambridge - etc.: Cambridge University Press, 2012, págs. 90–114.

40 GIBSON, Ralph. "Hellfire and Damnation in Nineteenth-Century France". *Catholic Historical Review*. 1988, vol. LXXIV, núm. 3, pág. 385.

más Ilustración, no menos. Con la Ilustración llegaría la ciencia, las mejoras y la elevación moral.

Los antiliberales se horrorizaban particularmente por la promoción de la libertad religiosa, de palabra y de prensa. Con pocas excepciones, los líderes de la Iglesia Católica rechazaban la noción de que el Estado debía ser neutral en materia religiosa⁴¹. Muchos creían que la libertad religiosa fomentaba el ateísmo y la anarquía. Desde *Mirari vos* (1832) de Gregorio XVI al *Syllabus* (1864) de Pío IX, los pontífices romanos censuraron regularmente la tolerancia religiosa en los términos más severos. El *Syllabus* condenaba al liberalismo en conjunto, condenando explícitamente la separación entre Iglesia y Estado, la libertad de conciencia y la libertad de prensa.

Muchas personalidades de la jerarquía católica creían que la Revolución era un complot protestante para destruir el catolicismo⁴². La verdad es que muchos liberales favorecían de hecho una forma liberal de protestantismo por encima del catolicismo. Veían los milagros, las ceremonias y las peregrinaciones promovidas por la Iglesia como factores que promovían la ignorancia y creencias que buscaban amedrentar a la gente y hacerlas sumisas a la autoridad. Pensaban que todo ello era intolerante, supersticioso, dispensado de indagación crítica y hostil a la ciencia. A menudo concedían que el catolicismo había hecho algún bien en el pasado, pero su falta de disposición para adaptarse e ilustrarse conforme al paso del tiempo, lo hacían crecientemente irrelevante para el mundo moderno. Algunos creían que la libertad religiosa y la separación entre Iglesia y Estado, permitiendo que las sectas religiosas compitan libremente, conduciría naturalmente a que la gente abandonara el catolicismo y abrazara una forma "liberal" de protestantismo. Una religión tal, menos enfocada en el pecado y la salvación después de la muerte, y más en la autosuperación personal en el presente, sería más partidaria de una forma liberal de gobierno.

41 Ver, sin embargo, una refutación de la idea de que el papado se oponía a *todos* los derechos humanos, en EDELSTEIN, Dan. "Christian Human Rights in the French Revolution". *Journal of the History of Ideas*. 2018, vol. 79, núm. 3, págs. 411-426.

42 DE MAISTRE, Joseph. "Reflections on Protestantism in its relation to Sovereignty". En: OLAF BLUM, Ch. (ed. and trans.). *Critics of the Enlightenment: Readings in the French Counter-Revolutionary Tradition*. Wilmington, Delaware: Isi Books, 2004, págs. 133-156.

3. El socialismo y la invención de la "democracia liberal"

En julio de 1830, otra Revolución francesa, esta vez relativamente pacífica, colocó al partido liberal en el poder por primera vez en la historia. El apoyo de los trabajadores parisinos, quienes armaran barricadas a lo largo y lo ancho de París, garantizó el veloz triunfo de la Revolución. Sin embargo, cuando los liberales volvieron a escribir la Constitución, sólo admitieron una leve expansión del electorado, dejando a los trabajadores con el sabor amargo de la frustración y la traición. Y al negarse los liberales a aprobar leyes que ayudaran a los trabajadores que sufrían una severa recesión económica y el brote de cólera, las tensiones se incrementaron. El diputado Étienne Cabet protestó en la Cámara aludiendo a que la nueva Constitución era "iliberal", en la medida en que ponía el poder en manos de una élite adinerada, incluso más egoísta y arrogante que la nobleza que había venido a remplazar. Los críticos del ala izquierda los acusaban de traicionar sus principios, y esencialmente de hipócritas. Muchos trabajadores se volcaron entonces al socialismo. Acusaban a los "así llamados liberales" de jugar con las palabras, proclamando derechos naturales que sólo servían a sus propios intereses y estaban desprovistos de utilidad para la mayoría trabajadora. Los liberales, de hecho, eran "iliberales", al mostrarse egoístas y mezquinos. Y así era también su Constitución⁴³.

La acusación de que el liberalismo era realmente la ideología de una aristocracia financiera egoísta se convertiría más tarde en una crítica marxista estándar. En *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de 1845, Friedrich Engels denunció la "falsa filantropía" y "falsa humanidad" del liberalismo, tachándolo de hipocresía descarada⁴⁴. Los primeros renglones del *Manifiesto comunista* metían en una misma bolsa a François Guizot, destacado liberal del gobierno francés, y a reaccionarios como Metternich, el Papa, y espías de la policía alemana; todos los cuales, cada uno a su modo, se aferraban al poder celosamente para promover sus propios intereses. Los antiliberales marxistas en adelante siempre han repetido el aserto de que los derechos así llamados "burgueses" eran (y todavía son) privilegios meramente "formales", adoptados

43 ROSENBLATT, Helena. Op. cit., págs. 80-82 y 90-91.

44 *Ibidem*, pág. 91.

por élites para subyugar al pueblo corriente. No obstante, sería algo engañoso llamar a Marx, Engels y sus seguidores socialistas "antiliberales". Muchos creían que el socialismo cumpliría las promesas del liberalismo⁴⁵. Habiendo derribado el viejo orden, los liberales simplemente no habían acabado con su tarea, la cual era ahora retomada por los socialistas.

Les llevó cierto tiempo a los liberales aceptar la democracia, y, después de todo, el sufragio universal masculino fue impuesto contra su voluntad por sus adversarios. Para los primeros liberales, entre los cuales se encontraban Madame de Staël y Constant, la Revolución de 1789 era una clara prueba de que el público no estaba preparado para asumir derechos políticos. La gente común era ignorante, irracional e inclinada a la violencia. Había sido bajo su presión que el estado de derecho había quedado en suspenso, «los enemigos del pueblo» habían sido guillotinado, y los derechos pisoteados durante la fase más radical de la Revolución, cuando esta se desmadró. La fase más democrática de la Revolución había sido también la más sangrienta. Los liberales habían observado entonces con frustración la manera en que demagogos y dictadores se encaramaban al poder, y lo acrecentaban luego apelando a los instintos más bajos del público, o incluso explotando la candidez de este para ganar elecciones y plebiscitos basados en un electorado democrático. Luego de su ascenso, Napoleón y Napoleón III ignoraron, pisotearon y abolieron los derechos y garantías en que los liberales creían y por los que habían luchado con tanto denuedo. Sus gobiernos habían sido la demostración de que los ciudadanos franceses tenían una insana predilección por gobernantes autoritarios y de que eran fatalmente impresionables ante la propaganda. Se inventaron palabras nuevas para designar esos regímenes. Algunos los llamaron "despotismo democrático". Otros usaron los términos "bonapartismo" o "cesarismo". Hoy podríamos usar el término "democracia iliberal", pero todavía no existía.

Sin embargo, el término "democracia liberal" fue acuñado en los años de 1860, en respuesta precisamente a esta nueva clase de despotismo democrático, representado por el cesarismo de Napoleón III. La democracia liberal describía un tipo de democracia atemperada por los resguardos y garantías por los que

45 Algunos socialistas contemporáneos continúan creyéndolo. Ver SCHWARTZ, Joseph. "Liberalism's Crisis, Socialism's Promise". *Jacobin*. 2016, April 28. Disponible en: <https://acortar.link/TMtdGJ>

los liberales habían luchado con esfuerzo desde 1789, entre los cuales el estado de derecho y la libertad de prensa importaban especialmente. La “democracia liberal” era una democracia que intentaba inmunizarse frente al despotismo.

4. El totalitarismo y el descubrimiento de una “tradicción iliberal”

Hasta el siglo XX, el término “liberalismo” fue usado principalmente para describir la política europea, o incluso la *francesa*. Y, según hemos señalado, cuando medio siglo más tarde se acuñó “democracia liberal”, era un término aplicado más que nada a la política francesa. Al inicio del siglo XX, sin embargo, como consecuencia de las dos guerras mundiales y el surgimiento de Estados Unidos al estatus de gran potencia, el liberalismo resultó americanizado. Por una serie de razones, entre las cuales la más importante fue la aparición del totalitarismo en Europa y el miedo que generaba en torno al destino de la democracia liberal, Estados Unidos pasó a ser considerado como su abanderado y estándar alrededor del mundo. Aquí también fue cuando el liberalismo llegó a conocerse como una “tradicción anglo-norteamericana”. Entonces tuvo lugar la invención de una historia del liberalismo con John Locke como su padre fundador. Resultó entonces más importante que nunca la acentuación de los derechos individuales para esa “tradicción”⁴⁶.

En los años '20 y '30, los regímenes fascista, nazi y comunista se definían todos a sí mismos en contra del liberalismo. El totalitarismo, palabra acuñada en los años '30, vino a ser “lo otro” por lo que se caracterizaba el liberalismo. Benito Mussolini, por ejemplo, se jactaba de que el fascismo fuera la mismísima negación del liberalismo: “todos los experimentos políticos del mundo contemporáneo” declaraba, “son antiliberales”; entre los que se incluía, por supuesto, el suyo propio de modo principal⁴⁷. Adolf Hitler anunciaba que el principal objetivo del nacionalsocialismo era “abolir el concepto liberal del

46 Más detalles al respecto en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., págs. 197-211; ver también BELL, Duncan. Op. cit.

47 MUSSOLINI, Benito. *La doctrina del fascismo*. DABINI, A. (trad.). Roma: Novissima, 1933, pág. 43. “Ante las doctrinas liberales, el fascismo se mantiene en actitud de absoluta oposición, así en el campo de la política como en el de la economía” (ibídem, pág. 40).

individuo"⁴⁸. Y Arthur Moeller van den Bruck, un santo patrono del nazismo, anunciaba alegremente, desde luego de forma errónea: "no hay juventud liberal en Alemania hoy día"⁴⁹. Desde la otra orilla del espectro político antiliberal, Stalin condenaba el "liberalismo corrupto" por su tolerancia ante el disenso y que eso se hubiese convertido en un refrán habitual entre los comunistas soviéticos. Todos estos antiliberales, de derecha o izquierda, veían el liberalismo como la ideología occidental –y estrechamente asociada al naciente estatus de Estados Unidos.

Los líderes antiliberales de los regímenes totalitarios reciclaron muchas de las acusaciones que los contrarrevolucionarios habían efectuado en contra del liberalismo por más de un centenar de años. Se decía que la moral del liberalismo no era otra cosa que laxitud y permisividad, y obsesión con los derechos "individualistas" y socialmente disolventes. El pensador y político ultranacionalista francés Charles Maurras, principal filósofo de la protofascista *Action Française*, acusaba al liberalismo de querer "desligar al individuo de sus condicionamientos naturales o históricos; lo emancipará de sus lazos familiares, corporativos y cualesquiera otros lazos sociales o tradicionales"⁵⁰. El fascista italiano Giovanni Gentile y el nazi alemán Carl Schmitt, embestían a la vez contra el liberalismo por su supuesta indiferencia para con la comunidad, su escepticismo moral, y su compromiso con ideales y procedimientos jurídicos "en abstracto"⁵¹. El problema con el liberalismo, escribía Gentile, es "su concepción atomística de la sociedad, que entiende como agrupamiento y encuentro accidental de individuos abstractos"⁵². "En el mundo burgués liberal", decía Schmitt, "el individuo separado, aislado y emancipado se constituye en punto central, en tribunal de decisión última, en lo absoluto"⁵³. Para "todo el pensamiento liberal", se explayaba Giovanni Gentile de modo similar, "la sociedad se limita a ser un agregado de

48 Citado en ROSENBLATT, Helena. Op. cit., pág. 207.

49 Citado en HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*. VERGARA, J. (trad.). Madrid: Alianza, 2007, pág. 221.

50 Citado en HOLMES, Stephen. *Anatomía del antiliberalismo*. DEL PUERTO, G. (trad.). Madrid: Alianza, 1999, pág. 15.

51 *Ibidem*, pág. 14.

52 *Ibidem*, pág. 15.

53 *Ibidem*, págs. 235.

seres humanos particulares, cada uno de los cuales está cerrado sobre sí mismo y no necesita relacionarse con los demás por ser autónomo y autosuficiente”⁵⁴.

Al tiempo que condenaban el liberalismo, estos pensadores y actores totalitarios no pretendían abogar por una “democracia iliberal”, quizá también porque el término “iliberal” contaba todavía con connotaciones poco atractivas. De todas maneras, el término comenzaría a ser empleado pronto por sus críticos antitotalitarios. Después de la Guerra, “iliberalismo” pasó a ser un concepto usado en ámbitos académicos para explicar la catástrofe nazi⁵⁵. La *Sonderweg* de Alemania había ocurrido, o así se decía, porque ese país tenía una tradición política “iliberal”. En *A History of Modern Germany* (1959), el historiador germano-estadounidense Hajo Holborn identificaba la *crux* del problema como “el fracaso de los alemanes para lograr por sus propios medios una democracia liberal en sentido occidental”. Ralf Dahrendorf, el sociólogo británico-germano, cientista político y político, llamaba a la tradición alemana “iliberal”, “antiliberal” y “autoritaria”, de forma indistinta. El título de la Introducción a *German Liberalism in the Nineteenth Century*, libro escrito por el historiador norteamericano J.J. Sheehan, es “Liberalismo en una sociedad iliberal”⁵⁶.

En varios libros influyentes, el historiador norteamericano nacido en Alemania, Fritz Stern, explicaba que el “iliberalismo” germano era a la vez un “estado mental” y un “estilo cultural”⁵⁷. Sus fuentes radican profundamente en la historia alemana, remontándose por lo menos hasta el reformador protestante Martín Lutero. Otras influencias presupuestas son Fichte, Hegel y Nietzsche. Conforme a Stern, “la clase dominante [alemana] desdeñaba los hábitos liberales de tolerancia, disenso, debate y apertura, así como la política propia del liberalismo”. Los miembros de esa clase carecían de “agallas para una discusión abierta”,

54 Ídem.

55 Para un buen panorama y análisis de la literatura sobre el iliberalismo en Alemania, ver JARAUSCH, Konrad. “Illiberalism and Beyond: German History in Search of a Paradigm”. *Journal of Modern History*. 1983. Vol. 55, Nº 2, pág. 268-284.

56 SHEEHAN, James J. *German Liberalism in the Nineteenth Century*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1978.

57 Ver sus *The Politics of Cultural Despair: A Study in the Rise of the Germanic Ideology* (1961) y *The Failure of Illiberalism: Essays on the Political Culture of Modern Germany* (1972).

y así "abusaron en demasía de las instituciones parlamentarias, el debate, los acuerdos, la tolerancia y la razón". Mostraron preferencia por la intimidación, la desconfianza en los acuerdos, todo lo cual "denotaba actitudes características de una sociedad iliberal". Veneraban el Estado y la nación y tenían poco respeto por el individuo. La historia alemana era una "lección de los fracasos del iliberalismo"⁵⁸. En todos estos estudios, la tradición iliberal alemana resulta contrastada de manera desfavorable con la tradición liberal norteamericana.

El período de la Guerra Fría amplificó la esencia estadounidense de la democracia liberal. También acentuó la idea de que la protección del individuo contra el Estado –y, a menudo, la protección de los derechos de *propiedad* individual contra el Estado– era un principio medular del liberalismo. Se convirtió en algo crucial acentuar lo que hacía que la democracia fuera *liberal*, en otras palabras, lo que la hacía que no fuera comunista. Así, el individualismo resultó subrayado más que nunca. Su respeto consistía en que había permitido que Gran Bretaña y Estados Unidos evolucionaran pacíficamente hacia la democracia liberal y no sucumbieran a la tentación totalitaria.

Durante los años '70, algunas veces señalado como "el momento antitotalitario" francés, intensos autocuestionamientos llevaron a académicos franceses a descubrir que ellos también contaban con una tradición "iliberal"⁵⁹. La misma se remontaba al menos hasta la Revolución francesa, la cual, se postulaba ahora, había sido "iliberal" desde el comienzo. La mayor culpa de ello se ponía en Jean-Jacques Rousseau y su supuesta influencia sobre los jacobinos revolucionarios. Al igual que Alemania, lamentablemente Francia tampoco contaba con un John Locke⁶⁰. La tradición política francesa era iliberal porque ignoraba los

58 JARAUSCH, Konrad. Op. cit., págs. 275, 276, 280.

59 CHRISTOFFERSON, Michael Scott. *French Intellectuals Against the Left: The Antitotalitarian Moment*. New York – Oxford: Berghahn Books, 2004. Se ha debatido acerca de si este "momento" ha sido de hecho un momento, y también de si el mismo fue "liberal". Ver MOYN, Samuel. "Introduction: Anti-Totalitarianism and after". En: ROSANVALLON, P. *Democracy Past and Future*. Columbia University Press: New York. 2006, págs. 1–28, 11. Ver también SAWYER, Stephen and STEWART, Iain (eds.). *In Search of the Liberal Moment. Democracy, Anti-totalitarianism, and Intellectual Politics in France since 1950*. New York: Palgrave Macmillan, 2016.

60 Este parecer no ha estado exento de opiniones opuestas. Ver SPITZ, Jean-Fabien. "The 'Illiberalism' of

derechos individuales. Los franceses tenían una visión “monista” de la sociedad que había causado una evolución viciada⁶¹. Favorecían la democracia a expensas de la libertad individual y optaban por una democracia de tipo “cesarista”, en vez de una de tipo “liberal”.

5. El nacimiento de la “democracia iliberal”

La caída del Muro de Berlín en 1989 fue ampliamente aclamada como el triunfo de la democracia liberal. Sólo unos pocos meses antes, Francis Fukuyama, entonces funcionario del Departamento de Estado de Estados Unidos, había proclamado que la Guerra Fría estaba efectivamente acabada. En un artículo publicado en *The National Interest*, anunciaba “el completo agotamiento de alternativas sistemáticas viables al liberalismo occidental”; el último “modelo de las fuerzas iliberales” en el mundo se había extinguido. La democracia liberal occidental debía ser considerada ahora como “el extremo final de la evolución ideológica de la humanidad”. Ello pregonaba “el triunfo de Occidente” y del “planteamiento occidental”. El objetivo ahora era simplemente propagar los principios de la democracia liberal alrededor del mundo. A ello se había sucedido una “Era de la Imitación”⁶² de treinta años, en la que los países de Europa del Este se dispusieron a emular las democracias liberales al estilo occidental. A este esfuerzo se le dio diferentes nombres, incluyendo los de “norteamericanización”, “liberalización” y “globalización”⁶³.

Con todo, la predicción de Fukuyama se demostró incorrecta; la política de imitación terminó por desencadenar una reacción violenta. La década posterior a la caída del Muro de Berlín fue testigo del surgimiento de los partidos populistas

French Liberalism. The Individual and the State in Blanc, Dupont-White and Durkheim”. En: GEENENS, R. & ROSENBLATT, H. (eds.). Op. cit., págs. 252-270.

61 ROSANVALLON, Pierre. “Fondements et problèmes de l’illibéralisme français”. Académie des Sciences Morales et Politiques. Institut de France. Séance du lundi 15 janvier, 2001. Disponible en: <https://acortar.link/Zb3klo>

Ver también STERNHELL, Zeev. *Ni droite ni gauche. L’idéologie fasciste en France*. Paris: Gallimard, 2012.

62 KRASTEV, Ivan & HOLMES, Stephen. *La luz que se apaga: Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*. NEGRO GARCÍA, J. y ALBORNOZ DOMÍNGUEZ, S. de (trad.). Madrid: Debate, 2019, pág. 6.

63 FUKUYAMA, Francis. “The End of History”. *The National Interest*. Summer 1989, núm. 16, págs. 3-18.

y nacionalistas de derecha, que desafiaron las normas democrático-liberales e incluso se definieron a sí mismos abiertamente *en contra* de la democracia liberal. En un artículo de 1997, en *Foreign Affairs*, Zakaria señalaba que en Occidente la democracia electoral y las libertades civiles (de expresión, religión, etc.) iban de la mano. Pero que alrededor del mundo esos dos conceptos se encontraban separados. Un fenómeno nuevo, llamado "democracia iliberal"⁶⁴, había emergido. Las democracias iliberales eran, en la definición de Zakaria:

“... regímenes elegidos democráticamente, a menudo reelectos o reforzados por referéndums, que ignoran los límites constitucionales de su poder y privan a sus ciudadanos de libertades y derechos básicos”⁶⁵.

Este pensador alertaba acerca del hecho de que tales democracias se encontraban en auge alrededor del mundo.

Efectivamente, comenzando en Centroeuropa y Europa del Este, y luego extendiéndose a lo largo de buena porción del mundo, la “política de la imitación” dio lugar a lo que Ivan Krastev y Stephen Holmes llamaran una “contrarrevolución iliberal”⁶⁶. El ejemplar más famoso de este fenómeno es el húngaro Viktor Orbán. En un discurso dado como Primer Ministro el 26 de julio de 2014, y que se cita con frecuencia, Orbán transformó el debate público al *abogar* abiertamente por el concepto de “democracia iliberal”. Acordando esencialmente con la definición de Zakaria, explicaba que “una democracia no es necesariamente liberal”. Y que, “en razón de que algo no es liberal, puede todavía ser una democracia”. Entonces se jactaba de que “el nuevo Estado que estamos construyendo [en Hungría] es un Estado iliberal, un Estado no-liberal”. Tal “Estado iliberal”, añadía, rendiría los mejores resultados económicos, tal como ha sido demostrado por Singapur, China, Rusia y Turquía, países a los que él se refería como ejemplo de naciones “exitosas”, de las cuales “ninguna es

64 ZAKARIA, Fareed. “The Rise of Illiberal Democracy”. *Foreign Affairs*. 1997, Nov.-Dec., vol. 76, núm. 6, págs. 22-43; ver también su último libro *El futuro de la libertad: las democracias “iliberales” en el mundo*. BELTRÁN ADELL, F. (trad.). Madrid: Taurus, 2003.

65 ZAKARIA, Fareed. “The Rise of Illiberal Democracy”. Op. Cit., p. 22.

66 KRASTEVE, Ivan & HOLMES, Stephen. Op. cit., pág. 6.

liberal, ninguna es una democracia liberal, y hasta incluso algunas de las cuales no son democracias"⁶⁷. Y, con el pretexto de proteger a la nación húngara de los estragos del liberalismo, él ha disminuido los controles parlamentarios sobre el poder ejecutivo, ha desmantelado principios liberales y garantías tales como el estado de derecho, la libertad de prensa y la independencia judicial, y ha usado medidas de emergencia para suprimir derechos humanos.

Algunos académicos han disputado la idea de que pueda realmente haber algo así como una "democracia iliberal". Llamar a Hungría una democracia, incluso una democracia "iliberal", es conceder demasiada respetabilidad a su líder, dice Jan-Werner Mueller⁶⁸. Los principios liberales y la democracia no pueden separarse, porque una democracia desprovista de principios liberales no podría permanecer mucho tiempo siendo una democracia. Sin libertad de prensa y de expresión, por ejemplo, ¿cómo puede haber elecciones eventualmente libres y justas? ¿Y pueden los gobiernos que no protegen a las minorías ser llamados realmente democracias⁶⁹?

Sin embargo, al igual que los fascistas antes, los orgullosos apólogos actuales de la "democracia iliberal" insisten en que ellos son más auténticamente democráticos que el resto. Al mismo tiempo, se definen explícitamente no sólo en contra de la "democracia liberal", sino también en contra de Occidente, o, más específicamente, en contra de Estados Unidos. Orbán ha sostenido abiertamente su intención de romper con los "dogmas e ideologías adoptados por Occidente". En sentido semejante, el presidente ruso Vladimir Putin ha declarado que el "orden internacional liberal" no es más que una proyección apenas velada del deseo estadounidense de dominar el mundo, pero que las democracias liberales occidentales no estarán ya capacitadas para "dictar órdenes a cualquiera".

67 Viktor Orbán's speech at the XXV Bálványos Free Summer University and Youth Camp, July 26, 2014, Băile Tuşnad (Tuşnádfürdő). *Hungarian Spectrum* [en línea]. Disponible en: <https://acortar.link/JOTAZy>

68 MÜLLER, Jan-Werner. "The Problem with Illiberal Democracy". *Project Syndicate*. 2016, January 21; ver también KORNAI, Janos. "Vulnerable Democracies – An Interview with Janos Kornai". *Hungarian Spectrum*. [en línea]. 2016, December 30. Disponible en: <https://acortar.link/ePbfzW>; pero también la respuesta ISAAC, Jeffrey C. "Is there Illiberal Democracy? A Problem with No Semantic Solution". *Public Seminar*. 2017, July 12. Disponible en: <https://acortar.link/qzhQsv>

69 Cfr. MÜLLER, Jan-Werner. Op. Cit.

Luego de su reelección como presidente en 2012, periódicos afectos a su causa declaraban que “un buen liberalismo es un liberalismo muerto”. Pocos años más tarde, en 2019, en una entrevista con el *Financial Times*⁷⁰, Putin anunciaba que “la idea liberal” ha “sobrevivido más de lo que puede dar de sí” y es ahora una idea “obsoleta”.

Al igual que una larga serie de líderes autoritarios antecesores suyos, Orbán y Putin también definen el liberalismo de tal modo que consiga encajar bien en sus intenciones ocultas. Orbán desea identificarlo con el apoyo a la política de inmigración abierta, el multiculturalismo y estructuras familiares no tradicionales tales como el matrimonio homosexual. De modo semejante, Putin ha afirmado que el liberalismo significa apertura de fronteras y, de manera especial, leyes a favor de la comunidad LGBT, las cuales, sostiene, son contrarias a la “aplastante mayoría de la población”.

De esa manera, ambos líderes distorsionan o manipulan lo que el “liberalismo” ha representado tradicionalmente, de modo que les permite denigrarlo a los ojos de sus seguidores, cuyos prejuicios y temores se dedican a alentar. Al echar leña al fuego del racismo, el nacionalismo y la xenofobia, enceguecen a la población acerca de lo que ellos mismos están haciendo.

Convencen a sus electorados de que la mayoría cristiana blanca se encuentra en peligro mortal y la familia tradicional en riesgo de extinción. Orbán se promueve a sí mismo como adepto al cristianismo y la familia. En un discurso brindado el 28 de julio de 2018⁷¹, en el cual expresaba nuevamente su apoyo entusiasta a la “democracia iliberal”, afirmaba que “hay una alternativa a la democracia liberal: la llamada democracia cristiana”. La democracia cristiana, explicaba, busca proteger “los modos de vida que brotan de la cultura cristiana”. Y esto, añadía, significa defender “la dignidad humana, la familia y la nación”. Urgía entonces a su audiencia a “declarar con seguridad que la democracia cristiana no es liberal [...]. Por definición, la democracia cristiana no es liberal: es, si se quiere, iliberal”. No es el liberalismo de Estados Unidos.

70 “Vladimir Putin says liberalism has ‘become obsolete’”. *Financial Times*, 27 de junio de 2019, <https://acortar.link/CiJEDd>

71 Prime Minister Viktor Orbán’s speech at the 29th Bálványos Summer Open University and Student Camp. Disponible en: <https://acortar.link/oamRjm>

6. Antiliberalismo e iliberalismo en la academia norteamericana hoy

Paradójicamente, mientras Orbán y Putin definen el iliberalismo en oposición al liberalismo norteamericano, hoy en día un grupo de académicos norteamericanos protestan contra el liberalismo estadounidense por *no ser lo suficientemente liberal*. Lo acusan de no estar a la altura de los valores profesados por él. En gran medida, el blanco de estos académicos ha estado enfocado en lo que ellos denuncian como la larga tradición de respaldo y promoción del racismo e imperialismo. La reciente política exterior norteamericana también ha sido tachada de iliberal, especialmente por el arresto, rendición y torturas secretos de sospechosos, así como por las leyes de vigilancia originadas de la Ley Patriótica (*Patriot Act*), apuestas que se consideran como flagrantes contradicciones al compromiso de Estados Unidos con los principios liberales⁷². Historiadores feministas han expuesto el hecho de que, históricamente, los principios liberales han excluido a las mujeres, y algunos han sostenido que, en Estados liberales, las directrices en torno a cuestiones de género y diferencia sexual realmente se han endurecido, más que suavizado⁷³. Los libertarios han lanzado la acusación de que el intervencionismo económico promovido por los "liberales" es una traición a las teorías "liberales clásicas"⁷⁴.

72 Ejemplos: LOSURDO, Domenico. *Liberalism: A Counter-History*. New York: Verso Books, 2014; LEONARD, Thomas C. *Illiberal Reformers: Race, Eugenics and American Economics in the Progressive Era*. Princeton: Princeton University Press, 2016. De entre los abundantes libros y artículos de TAYLOR, Keeanga-Yamahita, ver su reciente "How do We Change America?". *The New Yorker*. 2020, June 8. Disponible en: <https://acortar.link/GSchLI>; MEHTA, Uday. *Liberalism and Empire. A Study in British Nineteenth-Century Liberal Thought*. Chicago: University of Chicago Press, 1999; PITTS, Jennifer. *A Turn to Empire. The Rise of Liberal Imperialism in Britain and France*. Princeton: Princeton University Press, 2006; DESCH, Michael. "America's Liberal Illiberalism. The Ideological Origins of Overreaction in U.S. Foreign Policy". *International Security*. 2007/8 Winter, vol. 32, núm. 3, págs. 7-43; PRICE-SMITH, Andrew T. *Oil, Illiberalism, and War*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 2015.

73 SCOTT, Joan. *Sex and Secularism*. Princeton: Princeton University Press, 2019.

74 MCCLOSKEY, Deirdre. *Why Liberalism Works: How True Liberal Values Produce a Freer, More Equal, Prosperous World for All*. New Haven: Yale University Press, 2019. Ver mi reseña del libro de McCloskey: ROSENBLATT, Helena. "Has Liberalism Failed of Succeeded?". Op. cit., págs. 623-628.

Recientemente, ha habido también quienes denunciaran lo que consideran como el "iliberismo rastrero" en los campus universitarios norteamericanos, donde, bajo el ropaje de defender valores liberales, algunos estudiantes son acusados de iliberales en su imposición de "corrección política". Estos críticos arguyen que la libertad de expresión resulta violada cuando oradores conservadores de diversa índole resultan hostigados, invitados a retirarse o directamente excluidos⁷⁵. Argumentan ellos que tal hostilidad a disentir con ciertos puntos de vista, contradice los valores esenciales de la democracia liberal. Procedimientos adoptados en los campus universitarios para tratar los casos de abusos sexuales son también criticados como ejemplos de "iliberismo rastrero", bajo la premisa de que violan el debido proceso⁷⁶.

Sin embargo, sería erróneo etiquetar a estas críticas del liberalismo de "antiliberales". Aun siendo severas, esas críticas raramente sugieren que los principios liberales sean en sí mismos injustos; más bien sugieren que no están siendo aplicados de modo consistente o no están lo suficientemente extendidos. Con todo, algunos críticos hoy día van más allá, al punto de que pueden ser llamados legítimamente "antiliberales". Pues pretenden que el liberalismo *es en sí mismo* iliberal, o, al menos, que engendra sentimientos y prácticas iliberales. Gran parte de este trabajo académico ha sido fruto de un grupo de antropólogos, científicos políticos e historiadores, que, bajo la influencia del renombrado antropólogo Talal Asad, ha analizado la idea de libertad religiosa en Occidente. El libro de Asad, *Formations of the Secular*⁷⁷ sostiene que el derecho a la libertad religiosa nunca ha sido neutral tal como los defensores del liberalismo pretenden. Rastreado el origen del concepto a partir de la Ilustración, e incluso más atrás,

75 Ver el muy vendido D'SOUZA, Dinesh. *Illiberal Education: The Politics of Race and Sex on Campus*. New York: The Free Press, 1991. Ver también HOLMES, Kim R. "Liberalism's illiberal intolerance". *The Heritage Foundation*. April 4, 2014. Disponible en: <https://acortar.link/AULZQZ>; y CHAIT, Jonathan. "The 'Shut_it Down!' Left and the War on the Liberal Mind". *Intelligencer*. 2017, April 26. Disponible en: <https://acortar.link/3BcC5Q>

76 CHAIT, Jonathan. "Liberals get Illiberal on Campus Rape [Updated]". *Intelligencer*. 2014, October 14. Disponible en: <https://acortar.link/Ts7Ofy>; JOHNSON, K.C. "The New Dark Ages on Campus". *Commentary*. 2016, April. Disponible en: <https://acortar.link/ph940u>; y SHULEVITZ, Judith. "Accused College Rapists Have Rights Too". *The New Republic*. 2014, October 11. Disponible en: <https://acortar.link/6B3J3h>

77 ASAD, Talal. *Formations of the Secular*. Stanford: Stanford University Press, 2003.

él arguye que la libertad religiosa siempre se ha mantenido estrechamente ligada a las concepciones protestantes de la religión, y ha jugado un rol principal en la agenda imperialista occidental para imponer sus valores alrededor del mundo. Retomando el trabajo de Asad, otros académicos han coincidido en que, en realidad, la imposición de libertad religiosa discrimina desfavorablemente a algunos grupos y favorece a otros, y que ha dado nacimiento a un sistema que amplifica los conflictos, en lugar de moderarlos. La noción liberal de libertad religiosa, conforme a un académico influyente, es en sí misma contradictoria. Por el hecho de decidir qué costumbres religiosas son admisibles y cuáles peligrosas, los Estados seculares regulan de hecho la religión e invariablemente imponen los puntos de vistas religiosos propios de la mayoría⁷⁸. Tal como hemos visto, estos argumentos han sido el recurso de los reaccionarios católicos remontándonos al menos hasta la Revolución francesa. Estos críticos modernos del liberalismo parecen no advertir (o no estar interesados por) el origen reaccionario de sus ideas, o los usos reaccionarios a los que todavía ellas pueden ser expuestas. A su vez, se hacen eco de aquella técnica utilizada por los teóricos contrarios a la Ilustración y contrarrevolucionarios, cuando emplean el término "liberalismo" para manchar a oponentes o crear vínculos entre el liberalismo y posiciones políticas que los liberales rechazan de manera expresa. Además, confunden la teoría liberal con las sociedades liberales, lo cual, de hecho, es un truco al que raramente se le presta atención⁷⁹.

78 SULLIVAN, Winnifed. *The Impossibility of Religious Freedom*. Princeton: Princeton University Press, 2018; SU, Anna. *Exporting Freedom: Religious Liberty and American Power*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2016; SHAKMAN HURD, Elizabeth. *Beyond Religious Freedom*. Princeton: Princeton University Press, 2017; MAHMOOD, Saba. *Religious Freedom in a Secular Age: A Minority Report*. Princeton: Princeton University Press, 2015; SCOTT, Joan. Op. cit.; ASAD, Talal. *Formations of the Secular*. Stanford: Stanford University Press, 2003. Para la crítica de estos argumentos, ver la Introducción de GREENBERG, Udi y STEINMETZ-JENKINS, Daniel a la mesa redonda en torno a "What Comes after the Critique of Secularism?: A Roundtable", *Journal of the American Academy of Religion*. 2020, March, vol. 88, núm. 1, págs. 1-4. Ver también, de los mismos autores, "Is Religious Freedom a Bad Idea?". *The Nation*. 2016, March 16. Disponible en: <https://acortar.link/c8KL7b> y "The Cross and the Gavel". *Dissent*. 2018 Spring. Disponible en: <https://acortar.link/Cz90u5>

79 A excepción de HOLMES, Stephen. *Anatomía del antiliberalismo*. Op. cit.

En su *The Anatomy of Antiliberalism*, Stephen Holmes ha expuesto el grado en el que todavía otros influyentes profesores universitarios norteamericanos han criticado el liberalismo, reciclando de modo bizarro argumentos que se encuentran en una larga línea de reaccionarios católicos tales como Joseph de Maistre, y en fascistas tales como Carl Schmitt. Él identifica a Leo Strauss, Alasdair MacIntyre, Roberto Unger y Christopher Lasch, como antiliberales modernos de esa índole. En las obras de estos autores, el liberalismo es acusado nuevamente de ser "atomizador". Bajo la influencia de la teoría liberal, escribe Strauss, "el individuo se emancipa de los lazos sociales". Para los liberales, escribe MacIntyre, "los individuos son [...] lo primario y las sociedades lo secundario y la identificación de los intereses particulares es anterior a, e independiente de, la construcción de cualquier moral o lazo social entre ellos". Strauss asocia el liberalismo con "la emancipación de la codicia", mientras que Lasch expresa similar desdén por "el individualismo codicioso", supuestamente fomentado por dicho liberalismo. Además, Lasch se hace claramente eco de los teóricos católicos contra-ilustrados cuando mantiene que "el Terror revolucionario fue quizá el legado más duradero de la Ilustración"⁸⁰.

Un argumento que todos los críticos del liberalismo tienden a efectuar, sean del ala izquierda o del ala derecha, es que los liberales son elitistas. Y, por supuesto, los liberales se han pensado a sí mismos la mayor parte de su historia como una élite, y se han descrito como tales. Remontándonos hasta la antigua Roma, ser "liberal" significaba poseer y demostrar los valores superiores de una élite educada. Ahora, sin embargo, el elitismo de los liberales se ha convertido en un insulto y un arma que se vuelve contra ellos. Demagogos antiliberales como Viktor Orbán, como de costumbre sostienen representar al "pueblo verdadero" en oposición a las élites liberales típicamente occidentales, las cuales –agrega esta clase de demagogos– no están al tanto de los deseos y necesidades de la gente, además de ser corruptas y egoístas.

En Estados Unidos, reproches parecidos contra los liberales se escuchan actualmente de modo regular. El término "élite liberal" cuenta incluso con una reveladora entrada en el *Cambridge Dictionary Online*⁸¹. Se dice allí que dicho

80 Las citas son extraídas de *ibidem*, págs. 186, 235, 261, 308.

81 CAMBRIDGE DICTIONARY. Disponible en: <https://acortar.link/OeLzX>

término significa “grupo de personas con educación, dinero y otras ventajas, que a menudo viven en ciudades y tienen puntos de vista liberales en política, además de considerárselas carentes de comprensión respecto de los problemas y perspectivas de la gente ordinaria”. La sentencia de muestra provista al respecto es la siguiente: “muchos norteamericanos sintieron que el partido demócrata ha estado gobernado por élites que han perdido el contacto con la realidad y miraban al Estados Unidos rojo [*i.e.* republicano] como atrasado y reaccionario”. Y la verdad es que muchos liberales hoy en día parecen incapaces, o mal dispuestos, para entender las vastas trayectorias del país profundo. Los políticos liberales muestran abierto menosprecio por la “gentuza” que ellos supuestamente representan. La situación ha provocado que un influyente editor y periodista como Michael Tomasky, él mismo liberal, llame al elitismo “el problema más grande del liberalismo”⁸². Algunos creen que ello consiste en culparlo por el contragolpe populista que causó la derrota de Hillary Clinton en la elección presidencial de 2016. Mucha gente hoy en día siente también que los liberales han abandonado a los pobres y no han hecho ni de lejos lo suficiente para acabar con el racismo sistemático que asola el país. Se supone que la élite liberal está para poner de manifiesto ideales nobles y virtudes. Se supone que está para ser generoso y dedicado al bien común. Ahora bien, hay una creciente sensación de que se ha vuelto egoísta, arrogante e hipócrita⁸³. De manera que la cuestión surge una vez más: ¿se han vuelto los liberales iliberales, en el viejo sentido de la palabra? Y ¿son los liberales mismos responsables del iliberalismo que vemos crecer alrededor del mundo?

Cada vez más, aparecen ataques estridentes al liberalismo. En *Why Liberalism Has Failed*, un crítico de este tipo, el católico conservador y profesor de historia de la Universidad de Notre Dame, Patrick Deneen, escribe que la democracia liberal está hoy día difunta y debería ser reemplazada. A semejanza de los escritores contrarrevolucionarios y fascistas discutidos en este artículo, y parecido a los académicos antiliberales analizados en el libro

82 TOMASKY, Michael. “Elitism is Liberalism’s Biggest Problem”. *The New Republic*. 2017, May 30. Disponible en: <https://acortar.link/jg3TL4>

83 MCARDLE, Megan. “What caused the 1968 riots? A lack of respect”. *The Washington Post*. 2018, April 3. Disponible en: <https://acortar.link/vScnNQ>

de Holmes, Deneen acusa al liberalismo de causar una degradación moral generalizada que está destruyendo la familia, la comunidad, la religión y las tradiciones más preciadas. El liberalismo, escribe, significa "la libertad de hacer lo que quieras".

A juicio de Deneen, la degradación de la que el liberalismo es responsable no tiene término: impulso a sacar ventajas rápidamente, anarquía generalizada, estafa dominante. Ello ha conducido a la "vulgaridad visceral y un egoísmo dominante". El liberalismo, sostiene Deneen, niega las "obligaciones del hombre respecto del orden creado y en último término de Dios". Deneen se lamenta de que ello haya transformado el matrimonio de sacramento y compromiso de por vida en mera "elección de un estilo de vida" que puede terminarse. Y afirma que el liberalismo no respeta a las mujeres por expulsarlas de sus hogares y convertirlas en mano de obra trabajadora. El liberalismo ha hecho mucho más aceptable negar "la naturaleza biológica de nuestros cuerpos" y ha hecho concebible "el aborto a la orden"⁸⁴. Debería aclararse que un antiliberalismo tan extremo es bastante raro hoy día; George Will, conservador también, ha acusado a Patrick Deneen de antiamericano⁸⁵. Ello le hace preguntar a uno a qué causa estará sirviendo.

7. Conclusión

Al igual que la historia del "liberalismo", la historia del "iliberalismo" puede dividirse en unos pocos períodos. Por cientos de años, la palabra "iliberal" se refirió a los rasgos poco atractivos de una persona. El significado sobrevive todavía hoy, aunque sea poco usado. Ser "iliberal" significa mezquino, estrecho de mente e intolerante. Gradualmente, "iliberal" resultó politizado, de tal manera que pudo usarse para describir la Constitución francesa de 1830. Esa Constitución fue criticada por proto-socialistas en razón de proteger exclusivamente los intereses de una burguesía rica y corrupta. Una "Constitución iliberal" fue

84 DENEEN, Patrick. *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* Cerdá, D. (trad.). Madrid: Rialp, 2018.

85 WILL, George F. "When American Conservatism becomes un-American". *The Washington Post*. May 29, 2020. Disponible en: <https://acortar.link/KilMtx> Ver mi reseña del libro de Deneen: ROSENBLATT, Helena. "Has Liberalism Failed or Succeeded?". *American Political Thought*. 2020, vol. 9, núm. 4, págs. 623-628.

un sistema de leyes egoísta e hipócrita que desproveyó de voz a las clases más bajas y resultó insensible a sus inquietudes.

El iliberalismo continuó significando "egoísmo" hasta la mitad del siglo XX, cuando, como consecuencia de las guerras mundiales, comenzó a usarse como sinónimo de tendencias "totalitarias". Mientras que "liberalismo" era usado cada vez más para describir un sistema que protegía los derechos individuales en oposición al Estado, "iliberalismo" vino a significar la negación, o incluso el desdén, de tales derechos. Por ejemplo, fue usado para explicar la tradición política que supuestamente provocara el giro de Alemania hacia el nazismo. En 1989, Fareed Zakaria expresó de manera célebre su alarma ante el surgimiento de una "democracia iliberal" alrededor del mundo; él también se refería a "democracias" desprovistas de garantías y, en particular, de derechos humanos. De manera que, al menos hasta 1989, "iliberalismo" o "democracia iliberal" eran términos peyorativos para describir algo así como el «otro malvado» de la "democracia liberal" estadounidense.

La última vuelta de tuerca en la historia del iliberalismo es el uso positivo del término empleado por Viktor Orbán, para describir el régimen instaurado por él en Hungría. Tal como se ha argumentado en este artículo, la "democracia iliberal" es el opuesto exacto de lo que los fundadores del liberalismo intentaron crear y proteger. Ella se aprovecha de todas las debilidades de la democracia y, en provecho de demagogos, dictadores y sus aliados preferidos, se deshace de las garantías por la que los liberales han luchado desde la Revolución francesa. Esta es la razón también por la que haya sido tan inquietante el desliz de Estados Unidos, bajo la presidencia de Donald Trump, hacia el iliberalismo. Las preocupaciones en torno al mismo ha desencadenado la publicación de un montón de libros y artículos sobre lo que realmente significan "liberalismo" e "iliberalismo", y representa asimismo un vibrante debate acerca de si el giro iliberal de Estados Unidos significa o no que esta nación se encuentra en una resbaladiza pendiente hacia el "fascismo"⁸⁶.

86 Más recientemente, ver MOYN, Samuel. "The Trouble with Comparisons". *The New York Review*. 2020, May 19. Disponible en: <https://acortar.link/cNXRME> SZALAI, Jennifer. "The Debate over the word 'Fascism' Takes a New Turn". *The New York Times*. 2020, June 10. Disponible en: <https://acortar.link/HNyCNN>; y CHURCHWELL, Sarah. "American Fascism: It Has Happened Here". *The New York Review*. 2020, June 22.

8. Bibliografía

- ASAD, Talal. *Formations of the Secular*. Stanford: Stanford University Press, 2003.
- BELL, Duncan. "What is Liberalism". *Political Theory*. 2014, vol. 42, núm. 6. p. 682-715.
- BURKE, Edmund. *Reflections on the Revolution in France*. Pocock, J. G. A. (ed.). Indianapolis – Cambridge: Hackett Publishing Company, 1987.
- BURKE, Edmund. *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. IRAZUSTA, J. (ed.). Buenos Aires: Dicio, 1980.
- CHAIT, Jonathan. "Liberals get Illiberal on Campus Rape [Updated]". *Intelligencer*. 2014, October 14. Disponible en: <https://acortar.link/Ts7OfY>
- CHAIT, Jonathan. "The 'Shut it Down!' Left and the War on the Liberal Mind". *Intelligencer*. 2017, April 26. Disponible en: <https://acortar.link/3BcC5Q>
- CHRISTOFFERSON, Michael Scott. *French Intellectuals Against the Left: The Antitotalitarian Moment*. New York-Oxford: Berghahn Books, 2004.
- CHURCHWELL, Sarah. "American Fascism: It Has Happened Here". *The New York Review*. 2020, June 22. Disponible en: <https://acortar.link/9yKs0G>
- D'SOUZA, Dinesh. *Illiberal Education: The Politics of Race and Sex on Campus*. New York: The Free Press, 1991.
- DE LUCA, Stefano. "Benjamin Constant and the Terror". En: Rosenblatt, H. (ed.). *The Cambridge Companion to Constant*. Cambridge University Press, 2009, p. 92-114.
- DE MAISTRE, Joseph. "Reflections on Protestantism in its relation to Sovereignty". En: OLAF BLUM, Ch. (ed. and trans.). *Critics of the Enlightenment: Readings in the French Counter-Revolutionary Tradition*. Wilmington, Delaware: Isi Books, 2004, p. 133-156.
- DE MAISTRE, Joseph. *Consideraciones sobre Francia*. Gutiérrez de Gamba, C. (trad.). Madrid: Rialp, 1955.
- DENEEN, Patrick. *¿Por qué ha fracasado el liberalismo?* Cerdá, D. (trad.). Madrid: Rialp, 2018.
- DESCH, Michael. "America's Liberal Illiberalism. The Ideological Origins of Overreaction in U.S. Foreign Policy". *International Security*. 2007/8 Winter, vol. 32, núm. 3, p. 7-43.
- EDELSTEIN, Dan. "Christian Human Rights in the French Revolution". *Journal of the History of Ideas*. 2018, vol. 79, núm. 3, p. 411-426.
- Disponible en: <https://acortar.link/9yKs0G>. Ver también la entrevista de ZAKARIA de 2017 con Sean Illing: "Fareed Zakaria made a scary prediction about democracy in 1997 – and it's coming true". *Vox*. 2017, July 4. Disponible en: <https://acortar.link/qoMTRO>

- ETYMOLOGY DICTIONARY, *sub voce* "illiberal" [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/PbKKHp>
- FINCHELSTEIN, Federico. *From Fascism to Populism in History*. Oakland, CA: University of California Press, 2017.
- FREEDEN, Michael and STEARS, Marc. "Liberalism". En: Freeden, M., Tower Sargent, L. and Stears, M. (eds.). *The Oxford Handbook of Political Ideologies*. Oxford: Oxford University Press, 2013, p. 329-348.
- FREEDEN, Michael. "The elusiveness of European (anti)-liberalism". En: Gosewinkel, D. (ed.). *Anti-Liberal Europe. A Neglected Story of Europeanization*. New York-Oxford: Berghahn. Págs. 333-344.
- FREEDEN, Michael. *Liberal Languages. Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- FUKUYAMA, Francis. "The End of History". *The National Interest*. Summer 1989, núm. 16, p. 3-18
- GALSTON, William. "The Growing Threat of Illiberal Democracy". *The Wall Street Journal*. 2017, January 3. Disponible en: <https://acortar.link/jK8TiK>
- GIBSON, Ralph. "Hellfire and Damnation in Nineteenth-Century France". *Catholic Historical Review*. 1988, vol. LXXIV, núm. 3, p. 383-402.
- GREENBERG, Udi y STEINMETZ-JENKINS, Daniel. "Is Religious Freedom a Bad Idea?". *The Nation*. 2016, March 16. Disponible en: <https://acortar.link/c8KL7b>
- GREENBERG, Udi y STEINMETZ-JENKINS, Daniel. "The Cross and the Gavel". *Dissent*. 2018 Spring. Disponible en: <https://acortar.link/Cz90u5>
- GREENBERG, Udi y STEINMETZ-JENKINS, Daniel. "What Comes after the Critique of Secularism?: A Roundtable", *Journal of the American Academy of Religion*. 2020, March, vol. 88, núm. 1, p. 1-4.
- HAYEK, Friedrich. *Camino de servidumbre*. VERGARA, J. (trad.). Madrid: Alianza, 2007.
- HOLMES, Kim R. "Liberalism's illiberal intolerance". *The Heritage Foundation*. April 4, 2014. Disponible en: <https://acortar.link/AULZQZ>
- HOLMES, Stephen. "Rethinking Liberalism and Terror". En: GEENENS, R. & ROSENBLATT, H. (eds.). *French Liberalism from Montesquieu to the Present Day*. Cambridge - etc.: Cambridge University Press, 2012, p. 90-114.
- HOLMES, Stephen. "The Liberty to Denounce: Ancient and Modern" y DE LUCA, Stefano. "Benjamin Constant and the Terror". En: ROSENBLATT, H. (ed.). *The Cambridge Companion to Constant*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009, p. 47-68.
- HOLMES, Stephen. *Anatomía del antiliberalismo*. DEL PUERTO, G. (trad.). Madrid: Alianza, 1999.
- ISAAC, Jeffrey C. "Is there Illiberal Democracy? A Problem with No Semantic Solution". *Public Seminar*. 2017, July 12. Disponible en: <https://acortar.link/qzhQsv>

- JARAUSCH, Konrad. "Illiberalism and Beyond: German History in Search of a Paradigm". *Journal of Modern History*. 1983. Vol. 55, N° 2, p. 268-284.
- JOHNSON, K.C. "The New Dark Ages on Campus". *Commentary*. 2016, April. Disponible en: <https://acortar.link/ph940u>
- KORNAI, Janos. "Vulnerable Democracies – An Interview with Janos Kornai". *Hungarian Spectrum*. [en línea]. 2016, December 30. Disponible en: <https://acortar.link/ePBfzW>
- KRASTEV, Ivan & HOLMES, Stephen. *La luz que se apaga: Cómo Occidente ganó la Guerra Fría pero perdió la paz*. NEGRO GARCÍA, J. y ALBORNOZ DOMÍNGUEZ, S. de (trad.). Madrid: Debate, 2019.
- LEONARD, Thomas C. *Illiberal Reformers: Race, Eugenics and American Economics in the Progressive Era*. Princeton: Princeton University Press, 2016.
- LOSURDO, Domenico. *Liberalism: A Counter-History*. New York: Verso Books, 2014
- MAHMOOD, Saba. *Religious Freedom in a Secular Age: A Minority Report*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- MCARDLE, Megan. "What caused the 1968 riots? A lack of respect". *The Washington Post*. 2018, April 3. Disponible en: <https://acortar.link/vScnNQ>
- MCCLOSKEY, Deirdre. *Why Liberalism Works: How True Liberal Values Produce a Freer, More Equal, Prosperous World for All*. New Haven: Yale University Press, 2019.
- MCMAHON, Darrin. *Enemies of the Enlightenment: The French Counter-Enlightenment and the Making of Modernity*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- MEHTA, Uday. *Liberalism and Empire. A Study in British Nineteenth-Century Liberal Thought*. Chicago: University of Chicago Press, 1999
- MERRIAM-WEBSTER. Diccionario "anti-liberal" [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/Ym0hbX>
- MERRIAM-WEBSTER. Diccionario "liberalismo" [en línea] Disponible en: <https://acortar.link/l1tz5j>
- MILLER, James. *Can Democracy Work?*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2018.
- MOYN, Samuel. "Introduction: Anti-Totalitarianism and after". En: ROSANVALLON, P. *Democracy Past and Future*. Columbia University Press: New York. 2006.
- MOYN, Samuel. "The Trouble with Comparisons". *The New York Review*. 2020, May 19. Disponible en: <https://acortar.link/cNXRME>
- MÜLLER, Jan-Werner. "The Problem with Illiberal Democracy". *Project Syndicate*. 2016, January 21.
- MÜLLER, Jan-Werner. *What is Populism?* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- MURRAY, James A.H. *A New English Dictionary on Historical Principles: Founded Mainly on the Materials Collected by the Philological Society*, Volume 5, Part 2. Oxford: Clarendon Press, 1901. Disponible en: <https://acortar.link/ifrwu1>

- MUSSOLINI, Benito. *La doctrina del fascismo*. DABINI, A. (trad.). Roma: Novissima, 1933.
- ORBÁN, Viktor. Speech at the XXV Bálványos Free Summer University and Youth Camp, July 26, 2014, Băile Tușnad (Tusnádfürdő). *Hungarian Spectrum* [en línea]. Disponible en: <https://acortar.link/JOTaZY>
- PITTS, Jennifer. *A Turn to Empire. The Rise of Liberal Imperialism in Britain and France*. Princeton: Princeton University Press, 2006
- PRICE-SMITH, Andrew T. *Oil, Illiberalism, and War*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 2015.
- ROBERTSON, William. *The History of Scotland during the Reigns of Queen Mary and of King James VI: Till His Accession to the Crown of England*. 6th ed. London: T. Cadell, 1771. Vol. I.
- ROBINS, Corey. *The Reactionary Mind. Conservatism from Edmund Burke to Sarah Palin*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- ROSANVALLON, Pierre. "Fondements et problèmes de l'illibéralisme français". Académie des Sciences Morales et Politiques. Institut de France. Séance du lundi 15 janvier, 2001. Disponible en: <https://acortar.link/Zb3klo>
- ROSENBLATT, Helena. "Has Liberalism Failed or Succeeded?". *American Political Thought*. 2020, vol. 9, núm. 4, p. 623-628.
- ROSENBLATT, Helena. *La historia olvidada del liberalismo: Desde la antigua Roma hasta el siglo XXI*. Fontal Rueda, Y. (trad.). Barcelona: Crítica, 2020.
- SAWYER, Stephen and STEWART, Iain (eds.). *In Search of the Liberal Moment. Democracy, Anti-totalitarianism, and Intellectual Politics in France since 1950*. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- SCHWARTZ, Joseph. "Liberalism's Crisis, Socialism's Promise". *Jacobin*. 2016, April 28, Disponible en: <https://acortar.link/TMtdGJ>
- SCOTT, Joan. *Sex and Secularism*. Princeton: Princeton University Press, 2019.
- SHAFTESBURY, Third Earl of (Anthony Ashley Cooper). *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*. Indianapolis - New York: The Bobbs-Merrill Company, 1964 [1711]. Vol. I, Treatise II, Part I.
- SHAKMAN HURD, Elizabeth. *Beyond Religious Freedom*. Princeton: Princeton University Press, 2017
- SHEEHAN, James J. *German Liberalism in the Nineteenth Century*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1978.
- SHULEVITZ, Judith. "Accused College Rapists Have Rights Too". *The New Republic*. 2014, October 11. Disponible en: <https://acortar.link/6B3J3h>
- SPITZ, Jean-Fabien. "The 'Illiberalism' of French Liberalism. The Individual and the State in Blanc, Dupont-White and Durkheim". En: GEENENS, R. & ROSENBLATT, H. (eds.). Op. cit., págs. 252-270.
- STERNHELL, Zeev. *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*. Paris: Gallimard, 2012.

- SU, Anna. *Exporting Freedom: Religious Liberty and American Power*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2016
- SULLIVAN, Winnifed. *The Impossibility of Religious Freedom*. Princeton: Princeton University Press, 2018
- SZALAI, Jennifer. "The Debate over the word 'Fascism' Takes a New Turn". *The New York Times*. 2020, June 10. Disponible en: <https://acortar.link/HNyCNN>
- TAYLOR, Keeanga-Yamahtta, "How do We Change America?". *The New Yorker*. 2020, June 8. Disponible en: <https://acortar.link/GScHLi>
- TOMASKY, Michael. "Elitism is Liberalism's Biggest Problem". *The New Republic*. 2017, May 30. Disponible en: <https://acortar.link/jg3TL4>
- URBINATI, Nadia. *Me the People: How Populism Transforms Democracy*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2019
- Viktor Orbán's speech at the XXV Bálványos Free Summer University and Youth Camp, July 26, 2014, Băile Tușnad (Tusnádfürdő). *Hungarian Spectrum* [en línea]. Disponible en: <https://acortar.link/JOTaZy>
- VINCENT, K. Steven. *Benjamin Constant and the Birth of French Liberalism*. New York: Palgrave Macmillan, 2011.
- WILL, George F. "When American Conservatism becomes un-American". *The Washington Post*. May 29, 2020. Disponible en: <https://acortar.link/KilMtx>
- WILLIAM COLLINS Sons & Co. Ltd. *Diccionario de inglés* [en línea] HarperCollins Publishers, 2012. Disponible en: <https://acortar.link/jGvA0c>
- ZAKARIA, Fareed & ILLING, Sean. "Fareed Zakaria made a scary prediction about democracy in 1997 – and it's coming true". *Vox*. 2017, July 4. Disponible en: <https://acortar.link/qoMTRO>
- ZAKARIA, Fareed. "The Rise of Illiberal Democracy". *Foreign Affairs*. 1997, Nov.-Dec., vol. 76, núm. 6, p. 22-43.
- ZAKARIA, Fareed. *El futuro de la libertad: las democracias «liberales» en el mundo*. BELTRÁN ADELL, F. (trad.). Madrid: Taurus, 2003.